



INSTRUCCION-MORALIDAD-RECREO. Oficinas del periódico: Calle 1.ª principal, Madrid. Se escribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios con sujeción.

NUESTROS GRABADOS.

IGLESIA DE SANTA CLOTILDE, EN PARÍS. Nuestro grabado de hoy representa la iglesia de Santa Clotilde, levantada en París en honor de esta santa. Todo el mundo sabe que Santa Clotilde, reina de los franceses, era hija de Chilperico; Educada en el seno de la Iglesia católica, siempre permaneció fiel a esta creencia. Casada con Clodoveo logró con sus consejos que éste ingresara en el gremio de los católicos.

EL CRITERIO DE LA VERDAD.

¿Qué es la verdad? Tal fue la apasionada pregunta que brotó de los labios de un procurador romano en uno de los momentos más solennas de la historia. El personaje divino que estaba en pie ante él no respondió, á méns que su silencio no equivaliera á una respuesta. No era la primera vez que semejante pregunta se hacía en vano; ni ha sido tampoco la última. Nadie la ha contestado todavía. Cuando al brillar la aurora de la ciencia griega, las viejas religiones nacionales empezaron á desvanecerse como la bruma de la salida del sol, los hombres piadosos y reflexivos del país se sintieron dominados por la desesperación. Anaxágoras exclamaba con dolor: «No sabemos nada, no podemos saber nada, no hay nada cierto; nuestros sentidos nos engañan, nuestra inteligencia es débil, nuestra vida es corta!» Xenofanes afirma que es imposible saber, cuando se habla, si se dice la verdad. Parménides asegura que la constitución del hombre se opone á que éste pueda llegar al conocimiento de la verdad absoluta. Empédocles declara que no hay sistema filosófico ó religioso que sea digno de fe, porque carecemos de la medida de lo verdadero. Demócrito dice, que si poseemos la verdad no poseemos la certidumbre; Pyrrhon nos aconseja suspender nuestro juicio en todo, y sus discípulos decían: «No afirmamos nada, ni siquiera que no afirmamos nada.» Epicuro enseñaba á los suyos que la verdad no puede ser determinada por la razón. Aroclio, cuando á un tiempo mismo los conocimientos que adquirimos por la inteligencia, y los que provienen de los sentidos, declaraba públicamente que no sabía nada, y que ni siquiera conocía su propia ignorancia. La conclusión general á que llegaban los filósofos griegos es que, ante las contradicciones que se notan aún en el testimonio de los sentidos, es preciso renunciar á distinguir lo verdadero de lo falso, y que tal es la imperfección de la humana naturaleza, que la verdad filosófica no existe. Podría creerse que una revelación directa, verificada por Dios mismo, sería bastante fuerte, bastante clara para disipar todas las dudas y hacer callar todas las objeciones; pero un filósofo griego, ménos permisivo que los demás, había notado sobre todo una cosa y es, que la coexistencia de dos religiones que se creían reveladas y que difieren, sin embargo, entre sí, prueba por lo ménos que ninguna de las dos es verdadera. Sin embargo, cuando se trata de cuestiones referentes á cosas materiales y visibles, el hombre no tiene ni aun este medio de prueba, si la discordia y el odio han caracterizado á la filosofía durante los tres siglos que precedieron al advenimiento de Jesucristo. La discordia y el odio han caracterizado á la religión durante los tres siglos siguientes. Esto observaba San Hilario, obispo de Poitiers, hacia la época del concilio de Nicea. «Es tan deplorabile como peligroso» decía «que haya tantos Oráculos como opiniones humanas, tantas doctrinas como tendencias, tantos orígenes de blasfemias como errores, porque nos forjamos arbitrariamente las creencias y las interpretaciones no ménos arbitrariamente. Todos los años, todos los días, inventamos sistemas nuevos para explicar los misterios, invisibles; nos arrepentimos de nuestra obra,

defendemos á los que varían, anatematizamos á quienes defendemos, condenamos en nosotros las doctrinas de los demás, y las nuestras en nuestros prójimos, y destruyéndonos mutuamente todos nos perjudicamos. No son estas palabras vanas. El hecho de esta acusación no tiene nada de exagerado para aquellos que han estudiado la historia de la Iglesia en esta época. Tan pronto como el primer fervor de caridad cristiana se extinguió dieron principio las disputas. Aseguran los historiadores eclesiásticos que, desde el siglo segundo de la era cristiana, comenzó la lucha entre la fe y la razón, la religión y la filosofía, la fealdad y la inteligencia. Para calmar estas discusiones, para crear una autoridad, un criterio de la verdad, se crearon asambleas deliberantes que tomaron, andando el tiempo, la forma de Concilios. No eran estos en un principio más que una autoridad consultiva; pero cuando en el siglo IV se asentó el cristianismo en el trono imperial, las decisiones de dichas Asambleas, apoyadas por el poder civil, adquirieron un carácter coercitivo. Esto cambió por completo el carácter de la Iglesia. Los Concilios ecuménicos, parlamentos de la cristiandad, compuestos de delegados de todas las Iglesias del mundo, fueron convocados por orden del Emperador. Presididos él en persona, dirigió sus debates, y fué, en verdad, el Papa de aquel tiempo. El historiador Mosheim hace notar que no había razón alguna para ex-

cluir á los ignorantes de las dignidades eclesiásticas; porque el partido del oscurantismo, que consideraba á toda la ciencia como fatal al espíritu piadoso, progresaba de día en día. Por consiguiente, el Concilio de Nicea proporcionó un ejemplo notable de la ignorancia y de la confusión de ideas que reinaban entre los que suscribían sus declaraciones. A pesar de la gran influencia que este Concilio ha ejercido en el mundo, Mosheim afirma que «no se sabe á punto fijo el tiempo ni el lugar en que fué convocado; ni el número de los asistentes, ni el nombre del obispo que presidió, ni que no queda ningún documento auténtico que exprese sus declaraciones. La Iglesia era entonces lo que en el lenguaje político moderno llamamos una república federativa. La voluntad del Concilio se manifestaba por el voto de la mayoría, lo cual daba origen á multitud de intrigas y de amagos. La influencia de las mujeres de la corte, la vanidad, la violencia, todo se explotaba. Apenas iniciado el Concilio de Nicea, todo hombre imparcial conoció que sus declaraciones no podían ser tenidas por criterio de la fe verdadera. La mayoría negaba todo derecho á la minoría. Las protestas de muchas personas honradas contra el abuso de conceder voto á delegados cuyos títulos no habían sido examinados ni comprobados, fueron pasadas en silencio. Consecuencia de esto fué el que se reunieran Concilios contra Concilios, y que sus contradictorios de-

cretos llevarán la confusión y la perplejidad á los espíritus en todo el mundo cristiano. Solo en el siglo XV hubo tres Concilios que condenaron el arrianismo, quince que lo aprobaron y diez y siete que se declararon semi-arianos, total, cuarenta y cinco Concilios. Y era natural; las minorías pagaban por apoderarse de las armas de que habían abusado las mayorías. El imparcial escritor que hemos citado más arriba dice también: «dos monstruosos y calamitosos errores fueron adoptados en el siglo IV: el primero, que es permitido mentir y engañar cuando se procura el bien de la Iglesia; el segundo, que la herejía, cuando se persigue en ella después de las convenientes amonestaciones, debe ser castigada con penas civiles y corporales.» No sin sorpresa vemos lo que eran en esta época las pruebas de la verdad. Considerábase probado un punto de doctrina al haber sido defendido por suficiente número de mártires, por los milagros, por las confesiones de los demonios y de los poseídos. Así San Ambrosio, en su polémica contra los arrianos, habla de poseídos que, puestos en contacto con las reliquias de ciertos mártires, lanzaban grandes gritos diciendo que la doctrina del Concilio de Nicea relativa á la Trinidad era verdadera. Pero los arrianos le acusaron de haber sobornado á estos testigos infernales por medio de una fuerte suma de dinero. Entonces empezaba á estar en uso el juicio de Dios, que durante los seis siglos siguientes fueron la última prueba del crimen y de la inocencia. El agua fría, el duelo, el fuego, la cruz, sirvieron de testimonio.



Iglesia de Santa Clotilde, en París.

¿Qué extraña ignorancia de la naturaleza de la prueba! Un acusado sometido á se ve á fondo; soporta ó no la quemadura de un hierro encendido; el campeón que ha alquilado para que combata por él es vencedor ó vencido; la naturaleza le ha hecho ó no capaz de permanecer con los brazos en cruz durante un tiempo más ó menos largo; ¿puede ser inocente ó es culpable. ¡Este era el criterio de la verdad! Puede sorprendernos que la Europa en esta época estuviera llena de milagros verdaderos para la raza humana! Pero llega al fin el día inevitable. Las afirmaciones y las doctrinas, fundadas en pruebas tan extravagantes, cayeron envueltas en el descrédito que alcanzaba á la prueba misma. A medida que nos acercamos al siglo XIII, vemos la incredulidad arrojándose por todas partes. Preséntase primero en las órdenes monásticas y se desliza después en el pueblo. Libros tales como el Evangelio Eterno aparecen entre los primeros; sectas como los Cátaros y los Albigenses se forman en el último. Estas sectas están de acuerdo en que la religión públicamente reconocida era un abigarrado sistema de errores y supersticiones, y que la supremacía que el Papa había usurpado en la cristiandad era ilegal y tiránica; que las aspiraciones del obispo de Roma á ser el soberano del mundo, de modo que no existiera otro poder político, eclesiástico y civil que el poder emanado de él, carecía de todo fundamento, y era injurioso á los derechos del hombre. Para contener este torrente de impiedad, el Gobierno pontificio creó dos instituciones: la Inquisición y la confesión auricular. Esta era un medio de información, aquella un medio de represión. La Inquisición estaba encargada de hacer desaparecer los disentimientos religiosos por el terror y de rodear la heresia de ideas terribles. El criterio de la verdad se hallaba entonces en las manos de este tribunal encargado de descubrir y juzgar á los herejes ocultos en las ciudades, en las casas, en las cuevas, las cavernas, los bosques y los campos. Desde 1481 á 1805 la Inquisición condenó 340.000 personas, de las cuales 2.000 fueron quemadas. Destruyó las sectas del Mediodía de Francia en el siglo XIII, y con sus atrocidades extendió el protestantismo de España á Italia. Y no se limitó á la religión, sino que se ocupó también en suprimir las opiniones políticas. Nicolás Eymeric, que fué inquisidor general de Aragón por espacio de cincuenta años y murió en 1399, ha dejado un espantoso monumento de su conducta y de su crueldad en su Directorium inquisitorium. Esta vergüenza del cristianismo, que es también la vergüenza de la humanidad, la inquisición, tuvo diferentes formas, según los distintos países. La Inquisición

Enlío Terrero y Perinet, del cargo de subsecretario del ministerio de la Guerra, y nombrando en su lugar al mariscal de campo D. Marcello de Azevedo y Palmero.

Dice **La Política** que, al constituir el actual ministerio, se ofreció al Sr. Santa Cruz una cartera, que dicho señor no quiso aceptar, fundándose en el mal estado de su salud.

No tenemos más noticia del asunto que el dicho de **La Política**; pero bien puede ser que suceda.

D. Carlos llegó a Azpetia el día 4 del corriente.

Según dicen de San Sebastián ha llegado hace pocos días a aquella capital un presbítero de Vezera, perseguido por sus compañeros de aquella villa, porque en una misa parroquial no cantó *Seren nocturna Carolini*.

Desde la iglesia de Vergara, dióse que le acompañaban con sibilidos, increpándole sus compañeros y exultando al pueblo contra aquel sacerdote.

Los carlistas continúan sin descanso construyendo parapetos por el lado de Valmaseda, bajo la dirección de un brigadier de los suyos, llamado Villar.

El Noticiero Bilbaino dice, en su número correspondiente al día 10, que en la noche anterior se tomaron algunas acertadas medidas de precaución en aquella capital, que fueron ejecutadas con la mayor reserva.

Han empezado en Jerez los preparativos para la próxima feria, que se verificará a principios de otoño.

Dice **El Noticiero Bilbaino**.

Un buen sacerdote (que también los hay buenos, aunque pocos, en el campo enemigo), reconociendo su verdadera misión en la tierra, exhortó a la paz desde el púlpito a sus oyentes, hace pocos días en un pueblo de la provincia de Guipúzcoa, y luego escribió una carta a un paisano suyo, residente en esta villa, en la que le dice: «que la paz se hará muy pronto, pero no como ellos se la prometían.»

En la tarde del 9 del corriente llegó al puerto de San Sebastián, procedente del de Santander, el vapor *Sofia*, conduciendo 670 quintos, destinados a completar el cupo del regimiento de Galicia y reservas de Huesca y Granada.

Durante estos días y ante las actividades de Balaguer Cervera y Terrají se han presentado 52 carlistas.

La columna del brigadier Moreno Villar entró en la noche del 10 en Balaguer.

En Chiva se han celebrado las fiestas a la Virgen del Castillo, patrona del pueblo con mucha animación, acudiendo el teniente coronel don Ramon Valero con su columna, y gran número de fanzones.

Las señoras de Játiva, pertenecientes a la asociación del *Apostolado de la oracion y vida del Santísimo Sacramento*, han enviado a Madrid, por conducto del impresor Sr. Beller, un obsequio para S. A. la princesa de Asturias. Consiste el obsequio en un Santísimo Sacramento de oro de gran mérito artístico, el cual descansa sobre un bonito pedestal de plata, sobre el cual, y en una de sus gradas, se lee: «Las señoras de Játiva, a S. A. R. la princesa de Asturias. Año 1875.»

Todo está encerrado dentro de una urna de cristal de roca, de unos 20 centímetros de longitud por unos 15 de altura.

Paréceme que, con destino a la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional, piensa adquirir al Gobierno gran número de autógrafos del insigne poeta D. José Espronceda, entre ellos algunos trozos del *Diablo Mudo*, como el canto A

Teresa y el drama inédito *Doña Blanca de Navarra*.

A la invitación dirigida a S. M. el Rey para que presidiera las corridas de toros que se verificarán en breve en Valencia, ha respondido el Gobierno con el siguiente telegrama: «S. M. agradece infinitamente las felicitaciones y dedicación de las dos corridas de toros, y sienta que sus ocupaciones le impidan asistir a presidirlas.»

Antesayer llegaron a Marsella el general carlista Lizárraga y sus tres ayudantes.

Hoy llegará a Madrid el señor conde de Cass-Valencia.

Dice un diario valenciano que la candidatura del señor Martínez Campos para diputado en las próximas Cortes en el distrito de Sagunto, será apoyada por unionistas, progresistas y republicanos del Sr. Castelar.

Ayer estuvo el señor duque de Sanlúcar a felicitar al nuevo presidente del Consejo de ministros, general Jovellar.

El gobernador de Teruel debe llegar de un momento a otro a Madrid, y en breve saldrá para reemplazarle el Sr. Pastor.

Ayer volvió a encargarse de la subsecretaría de Guerra el ilustrado general Azevedo.

El Sr. Santa Cruz, terminada la reunión que se verificó ayer en su casa, fué a dar cuenta al general Jovellar de los acuerdos de sus amigos.

Ayer estubo a felicitar al ministro de Marina el general mejicano Sr. Corona.

Ayer se recibió el siguiente telegrama del gobernador de Lérida: «Repatadas averías que el temporal ha causado en la línea férrea de ésta a Borcelona: hoy queda restablecido el servicio de trenes a las horas de costumbre.»

Ha salido de Astóris, con dirección a Madrid, el ex-ministro Sr. Ruiz Gomez.

Ayer regresaron a Madrid el Sr. Cardenal, director general de Obras públicas; el Sr. Aguado, gobernador de las prisiones militares de San Francisco; el Sr. Savonar, jefe del movimiento del ferrocarril del Mediodía, después de girar una visita a toda la línea, y el conocido contratista señor Fernandez Corredor, después de dejar constituido en Santander el depósito de carbon para la escuadra del Norte.

Ayer visitó el general Jovellar al Sr. Cánovas.

La Correspondencia desmiente la noticia referente a armamento de la Milicia nacional, que ha anunciado algun periódico.

El digno general Sr. Terreros estuvo ayer a saludar al Sr. Cánovas del Castillo.

Ayer ingresaron en la Central todos los correos.

Dice un colega que entre las numerosas visitas, tarjetas y telegramas que el Sr. Cánovas ha recibido, podemos asegurar que hay muchos de hombres políticos que se hallan muy discordes con el en opiniones; pero que aprecian su amistad y hacen justicia a sus distinguidas prendas de hombre de Estado.

La brigada Cassola dispersó el 8, según telegrama oficial recibido ayer del general Martínez Campos, una facción en Madrona, compuesta de 400 caballos del Centro, cogiéndoles acémilas y monturas, prisioneros, y habiéndoseles presentado tres a indulto con armas y caballos.

En la provincia de Tarragona se han presentado 16.

La brigada Monleon tuvo un encuentro en San

Quirce con las facciones de Sevalle, causándole bastantes bajas, y teniendo él un muerto y 11 heridos.

El batallón de Llerena batió a 150 carlistas en las Casca del Mont, teniendo un herido leve.

Los fuertes temporales interrumpen las operaciones.

El Sr. Cánovas estuvo ayer en Palacio para saludar a S. M.

El general carlista Mendiri se halla en Tolosa.

Los constitucionales de la fracción Santa Cruz han acordado conceder su apoyo a este Gobierno, como se lo concedieron al anterior, según dicen algunos amigos de dicho señor.

Ayer recibió el Gobierno nuevas felicitaciones de provincias.

Paréceme que no se admite la dimisión que el señor conde de Toreno presenta de su cargo de alcalde primero.

El Sr. D. Mariano Catalina ha presentado la renuncia del cargo que tenía en el ministerio de Fomento.

Se anuncian las dimisiones de algunos gobernadores de provincia, y entre ellos se cuenta al Sr. Candaliya, que tanta y tan justas simpatías tenía en Valencia.

El capitán general Primo de Rivera, acompañado de varias comisiones de la oficialidad de esta guarnición, visitó ayer al general Jovellar.

El general Caballero de Rodas se halla gravemente enfermo en un pueblo de la sierra de Guadarrama, próximo a Buitrago.

Ayer salió para Santander la correspondencia pública y de oficio que ha de conducir a Cuba y Puerto-Rico el vapor-correo.

Paréceme que el Sr. Elduayen manifiesta por telegrama su decidido propósito de no volver a ocupar su puesto en el gobierno de Madrid.

Ayer a las cinco de la tarde se reunió el Consejo de ministros.

Se ha procedido al embargo de los bienes que en Santander poseían el jefe carlista Mogrovejo y el cura de la Vega de Liébana D. Juan Bustamante.

Ayer se recibió un telegrama del general jefe del ejército del Norte felicitando al nuevo Gabinete y al general Jovellar.

El jefe de la primera sección de la tercera zona de la línea del Ebro, en telegrama que ha dirigido ayer al ministerio de la Guerra, da cuenta de haber batido la partida mandada por Gen. de la Moreta en Granadilla, emprendiendo la marcha seguidamente a Allar de Casas, donde se hallaba la partida de Cuto, compuesta de 160 hombres, que se hallaban cobrando las contribuciones en dicho punto.

Sabedor de la llegada de dichas tropas, emprendió la marcha hacia Mayall, donde fué alcanzada y dispersada en grupos, marchando nuestras fuerzas en dirección a Almatral.

En todos estos encuentros el enemigo ha tenido muchas bajas, siendo las nuestras escasas y de poca consideración.

Los modernos históricos que habitan en Madrid, se reunieron ayer con objeto de ponerse de acuerdo, respecto a la conducta que han de seguir con el nuevo ministerio.

Mañana empezarán los exámenes extraordinarios en la Universidad é Institutos, y el 1.º del próximo Octubre se verificará la apertura del curso académico.

Ayer celebró sesión el ayuntamiento, bajo la presidencia del señor conde de Toreno.

Se asegura que el alcalde de Madrid insiste en la dimisión de su cargo.

La *Gaceta* de hoy publicará las siguientes disposiciones:

ACERCA.—Real orden dictando reglas para el cumplimiento del decreto sobre relevación de multas a los ocultadores de la riqueza imponible por territorial que haga la oportuna declaración.

FOMENTO.—Real orden disponiendo que don Victor Cañadell vuelva a encargarse de la dirección de Obras públicas.

La *Gaceta* de hoy publica las siguientes noticias de la guerra:

NOTICIA.—El comandante militar de Ramales dá parte que al practicar un movimiento hacia el valle de Curpanas, un batallón carlista, poseionado de las alturas, trató de impedirlo, siendo rechazado y tomadas las posiciones. Las bajas han consistido en tres muertos y nueve heridos; las nuestras dos de los últimos.

OTRO.—Una pequeña fuerza de la que cubre la línea del Ebro ha batido en Mayall las facciones de Gran de la Moreta y Cuto, causándole bastantes bajas.

Terminadas las operaciones ha sido la hora oficial en la Bolsa de ayer, si bien se ha sostenido, porque la oferta ha sido también escasa; así el consolidado interior que empezó a 16,70, subió 16,75 y 77 1/2, y volvió a descender al precio que empezó, al contado.

Las operaciones a plazo siguieron la misma oscilación haciéndose a 16,70; 72 1/2; 75; 35; y quedó a 16,75.

El exterior se cotizó a 18,70.

Los bonos del Tesoro han ganado 40 céntimos, respecto a la Baza anterior, se hicieron a 53,90, y 92 1/2 a 64 en pequeñas partidas.

Los ferrocarriles han mejorado sus precios, cotizándose a 30,90, 35 y 31 las viejas, y a 29,70 y 30 las nuevas.

Después de la hora oficial descendió el consolidado interior a 16,65 a fin de mes.

De quinquena.—Cuponos de Enero y Julio último, 60,76. Idem del exterior del convenio, 44. Idem de Enero y Julio últimos, 63,50. Idem de bonos del último semestre y valores amortizados, 14.

Carpetas, 34.

Cambios.—Londres a noventa días fecha, 18,30. París a ocho días vista, 5,05.

En la Bolsa de noche apenas hubo operaciones, verificándose algunas a 16,65 a fin de mes.

MAÑANA PUBLICARÁ
EL GLOBO
EL SEGUNDO CAPÍTULO
DEL MAGNÍFICO ESTUDIO
DE
D. EMILIO CASTELAR,
titulado
LA LEYENDA DE SAN FRANCISCO.

El jueves se verificó en Londres la colocación de la primera piedra del nuevo edificio de la Opera. Una celebre cantante inglesa, la Tietjen fué encargada de ponerla.

Los trabajos preliminares son ya considerables. Ha sido necesario excavar hasta 10 metros de profundidad para encontrar terreno sólido. La nueva opera, cuyo proyecto es debido a M. Fowler, tendrá 63 metros cuadrados más que Covent Garden; su

VARIETADES.

convulsión nerviosa, excesiva para ser producto de la emoción que mi vista pudo causarla.

No tenemos secretos uno para el otro; mi madre sabía como la esperanza de mi vida había naufragado, y conocía la causa de mi afección. Una pregunta sombrosa a mis labios, y solo el temor de manifestar a mi madre la agitación que me dominaba, contenía en mis labios la pregunta. Debaba saber de miss Hancock, inquirir si había llegado alguna carta suya para mí; si se tenían noticias de su hermano. Pero cuando ví el rostro de mi madre, no me atreví a preguntarla, y apenas pude balbucear, haciendo un esfuerzo para vencerme.

—(Nada digas V. que participemos!

Mi hermano, que estaba sentada en frente de nosotros, se levantó, y sin pronunciar palabra, salió de la habitación.

Mi madre se aproximó a mí, echándose los brazos alrededor del cuello, mientras abundantemente llanto se desprendía de sus ojos.

—Walter!—exclamó.—Walter querido! No puedo contener los latidos de mi corazón. ¡Hijo mío, procura hacerme superior a las desdichas, y considero que todavía te queda su madre en el mundo!

Yo dije a mi madre sobre el pecado de mi madre: con aquellas palabras me habías revelado bastante.

La mañana del tercer día que yo me hallaba en mi casa, la mañana del 16 de Octubre, cuando al lado de mi madre y de mi hermana, y después de luchar desesperadamente por contener mi emoción, para no entregarme, rompí por fin de esta manera, después de haberme asegurado de que Laura no estaba allí.

—Dejadme marchar; dejadme partir solo—exclamé—podré sobrellevar mi desgracia con más resignación, cuando haya visitado aquel sitio en que la ví por primera vez, cuando me haya arrojado delante de su tumba, cuando haya murmurado una plegaria, fija mi mirada en la losa que cubre su sepultura y mi pensamiento en la eternidad.

Después emprendí mi viaje a la tumba de Laura Fairlie.

(Continúa)

FOLLETIN.

EL VESTIDO BLANCO,
por
W. WILKIE COLLINS.
(Continúa.)

La declaración anterior ha sido leída delante de mí, desde el principio hasta el fin, y nada tengo que añadir ni que quitar. Lo aseguro bajo juramento de cristianos: he dicho la verdad.

(Aquí se vé una cruz para servir de firma, trazada por Hester Pynhorn.)

II.

Relato del doctor.

Al jefe del distrito en que ha corrido la defunción mencionada. Yo certifico y firmo que he asistido a lady Glyde, de edad de veintinueve años, a la que he visto por última vez el jueves 25 de Julio de 1850; y que falleció en el mismo día en el número 5, Forest Road, Saint-John's Wood, a causa de una aneurisma, después de un padecimiento cuya duración desconozco.

Firma: Alfredo Goodrich.

Título provisional. M. R. C. S. Eng. L. S. A.
Domicilio 12 Croydon-Gardens,
Saint John's Wood.

III.

Declaración de Jane Gould.

Yo soy la persona que M. Goodrich envió para cuidar de los restos de una lady, muerta en la casa que se indica en el certificado anterior. Cuando llegué, el cadáver estaba entediado por Hester Pynhorn. Quedé velándola y la preparé para la conducción.

En mi presencia colocaron el cuerpo en el ataúd, y éste fué cuidadosamente cerrado. Terminada esta operación, no muy breve por más señas, recibí mis honorarios y salí de la casa. Yo recomiendo a M. Goodrich las personas que quieran conocer mis antecedentes, y la confianza de que pueda ser digna. Estoy segura de que él responderá por mí, porque sabe que no acostumbró a dárme más que la verdad.

Firma—Jane Gould.

IV.

Relacion respecto de la luza cineraria.

Consagrada a la memoria de Laura, lady Glyde, esposa de Sir Percival Glyde, baronet de Blackwater-Park, Hampshire, é hija de Philip Fairlie, Esq., de Lummeridge House, en esta parroquia. Nació en 27 de Marzo de 1829; se casó en 22 de Diciembre de 1848; y murió en 25 de Julio de 1850.

V.

Declaración de Walter Hartright.

Al principio del verano de 1850, yo y los compañeros que pudimos sobrevivir, dejamos las selváticas vírgenes de la América central para volver a nuestra patria. Llegados a la costa, tomamos el buque para Inglaterra; pero nuestro buque naufragó en el golfo mejicano, y yo fui uno de los pocos a quienes respetó el mar. Era la tercera ocasión en que me veía en peligro de muerte; la primera por enfermedad, la segunda por mano de los indios y la tercera en el abismo del Océano.

Los naufragos que pudimos luchar con tan terrible enemigo, fueron recogidos por un buque americano, que navegaba con rumbo a Liverpool. Este buque llegó al puerto el 13 de Octubre de 1850. Desembarcamos muy tarde, y yo me dirigí a Londres en aquella misma noche.

Estas páginas están destinadas a relatar mis correrías y peligros que he desahado lejos de mi patria. Los móviles que me separaron de ella y de mis amigos, son muy conocidos. De este destierro voluntario vuelvo, como habia padido al cielo, como esperate; un hombre nuevo.

